

Frank Ryan: Irlandés revolucionario, dentro y fuera de su país

Stephen Murray Kiernan

Uno de los aspectos más intrigantes de la vida extraordinaria de Frank Ryan, es su lugar prominente en la historia irlandesa, a pesar de morir en circunstancias polémicas en la Alemania nazi. Es importante decir que aunque no desempeñó un papel significativo en la revolución irlandesa, ni ejerció el poder político o dejara una obra importante en éste terreno, permanece entre los republicanos más conocidos del siglo pasado. Ha sido el sujeto de innumerables biografías, documentales de televisión, canciones, novelas, debate académico y ahora esta película histórica donde trataremos de descubrir ¿Por qué sigue Ryan sosteniendo tal interés en la imaginación pública?



Para hablar de él, diremos que nació cerca de Knocklong en el condado de Limerick el 11 de septiembre de 1902. Fue el séptimo de nueve hijos de los maestros Vere Francis Ryan y Anne Slattery. Después de completar su educación secundaria se afilió a la brigada de Limerick del Este en 1921. Fue un opositor del tratado firmado entre Irlanda del Sur y Gran Bretaña que creó el “Estado Libre Irlandés”, por lo que después de su captura por tropas del Estado Libre, Ryan pasó la mayor parte de la Guerra Civil en la prisión, donde editó un diario en lengua irlandesa y fue ahí donde se hicieron evidentes sus habilidades como un propagandista. Después de su liberación, obtuvo un título en estudios celtas en el Colegio

Universitario de Dublín donde editó otra publicación y ganó una medalla de oro para su capacidad en oratoria, habilidad que le serviría bien durante la vida.



Al no poder concretar una carrera como maestro de escuela, Ryan se convirtió en un miembro prominente del grupo “antitratado” del Ejército Republicano Irlandés – el “IRA”¹.



Durante los años de su participación en el IRA, el físico imponente de Ryan, su carisma, y su talento retorico poderoso e imprudente, lo identificaron como un líder natural en demostraciones políticas y en algunos enfrentamientos en la calle. Por sus habilidades como un propagandista se lo invitó a ser redactor del periódico del IRA, *An Phoblacht* (“La Republica” en gaélico). En 1926 Ryan ya se había

¹ El IRA era una fuerza política débil y sin dirección, que fue suprimida por las autoridades del Estado Libre, lo que lo llevó a su fracaso en la Guerra Civil.

hecho un miembro importante del IRA, por lo que fue designado ayudante de la Brigada de Dublín y para 1929 fue elegido ejecutivo dirigente.



Ryan era una persona apasionada, valiente e idealista, pero también era intolerante, estridente y militarista en su perspectiva. Era una fuente de inspiración para sus compañeros revolucionarios, pero un blanco de odio para la policía secreta del Estado Libre que había sufrido mucho por la violencia del IRA. Fue un hombre popular y agradable, conocido y extensamente admirado dentro de los círculos unidos de republicanos de habla irlandesa en Dublín. Era un hombre particularmente atractivo para las mujeres: fue involucrado emocionalmente con Bobbie Walsh, además de conocido por numerosos romances, incluso se puede citar una larga relación (aunque clandestina) con el novelista y activista Rosamond Jacob.

A finales de los años 1920 la perspectiva política de Ryan comenzó a desarrollarse en una dirección izquierdista, reflejando un cambio más amplio dentro del IRA. Bajo la influencia de su amigo y camarada, Peadar O'Donnell, acentuó su la necesidad de incluir lo económico (así como lo político) en la revolución para conseguir una república irlandesa unida.

En 1931 era un partidario de *Éire Saor* "Irlanda Libre" (una iniciativa republicana izquierdista) que luego desapareció por la represión del gobierno y el anticomunismo inspirado por la Iglesia Católica e indiferencia por parte del mando del IRA. En el enero de 1932 fue encarcelado y condenado a tres meses en la prisión, donde empezó una huelga de hambre al rechazar el uso de la ropa carcelaria. Fue

liberado por el nuevo gobierno de Eamonn de Valera después de las elecciones generales de 1932 como parte de sus esfuerzos para conciliar el IRA.

A principios de los años 1930 era un período turbulento en la política, europea, por lo que en Irlanda se fueron formando fuerzas más radicales. El IRA se reorientó principalmente como fuerza de izquierda en respuesta a la Gran Depresión que polarizó la sociedad en todos los países de Europa. La subida de fascismo como una fuerza internacional potente fue repetida, de un modo ideológicamente incoherente, por la aparición del movimiento de los “Blueshirts” (Camisas Azules) bajo el mando del ex soldado Eoin O’Duffy. En los enfrentamientos que se llevaban a cabo en las calles y que caracterizaron la política irlandesa entre 1933 y 1934, Ryan desempeñarían un papel prominente en la oposición, lo que vivió como amenaza fascista dentro y fuera del país.



Después de una separación entre republicanos izquierdistas y el mando del IRA (que consideró el conflicto con los “Blueshirts” como una distracción y se opuso a la dirección socialista abogada por los republicanos izquierdistas), Ryan y una minoría sustancial de republicanos formaron el Congreso Republicano en el abril de 1934. El congreso pretendió unir las clases obreras, campesinos y otros radicales (norte y sur de la frontera irlandesa) en una alianza republicana de la izquierda. Sin embargo, se dividió pronto a consecuencia de relaciones tensas entre sus objetivos nacionalistas y socialistas, una tensión que permaneció como un rasgo de definición de la carrera política de Ryan.



En el julio de 1936 durante la Guerra Civil Española, un acontecimiento que transformaría la vida de Ryan comenzó cuando el general Franco – apoyado por otros generales derechistas, terratenientes y la Iglesia Católica española – intentó derrocar al gobierno republicano democráticamente elegido. En diciembre, Ryan llevó el primer contingente de una fuerza de más de doscientos irlandeses para luchar en las Brigadas Internacionales. ¿Por qué se comprometió Ryan con España? Puede haber sido bajo la influencia de la carencia de un papel político viable en Irlanda. El Congreso Republicano se había disminuido, estaba desempleado, y el IRA ya no sostuvo mucho interés para él.

En 1936, cuando la Guerra Civil Española comenzó, Peadar O'Donnell había estado en Barcelona y había visitado el frente de Aragón con los anarquistas. El Partido Comunista de Irlanda ya estaba emprendiendo el reclutamiento para las Brigadas Internacionales. Entonces, el Congreso envió un telegrama para reconocer la República Española. Por la reacción de la jerarquía católica en Irlanda, Ryan respondió en los periódicos:

Los republicanos niegan que la religión está en juego en España, como hemos negado que la religión estaba en juego cuando estábamos en armas contra el gobierno del Estado Libre en 1922/23. Historia juzgará a nuestra posición sobre la cuestión española. Tomaré mi religión de Roma, pero como un republicano irlandés no voy a tomar mi política de Moscú o de Maynooth.

Sin embargo, Eoin O'Duffy comenzó a reclutar hombres en Irlanda

para Franco, por lo que un pequeño número de socialistas, comunistas irlandeses y hombres del IRA fue a luchar por la República de España.

Ryan al haber desempeñado un papel principal en la organización del apoyo irlandés al gobierno del Frente Popular desde el verano 1936, se pudo haber sentido personalmente obligado a luchar junto a aquellos irlandeses que se ofrecían a luchar en España. Ryan fue atraído a España porque era la primera línea en la lucha contra el fascismo, por ello también sintió la necesidad de oponerse al líder fascista irlandés Eoin O'Duffy, que traía una fuerza mucho más grande para luchar a favor de Franco.



Aunque Ryan nunca sostuviera una posición de alto mando en el campo de batalla, desempeñó un papel importante dentro de las Brigadas Internacionales; por lo que fue promovido a comandante, y fue el oficial irlandés de mayor rango en las Brigadas Internacionales, donde fue un enlace entre los irlandeses (a veces rebeldes) y la dirección de la Brigada Internacional conducida por los comunistas.

Ryan fue arrestado después de protestar porque sus hombres no deberían haberse dividido. Más tarde fue liberado cuando intervinieron los delegados del Batallón Británico.

Aunque principalmente participaba en el trabajo político – escribió en periódicos y transmitió la propaganda en radio desde Madrid – fue herido en la batalla de Jarama en el febrero de 1937. No obstante todo su militarismo, en Jarama fue una de las pocas ocasiones que Ryan fue probado en batalla. Ahí demostró el verdadero coraje, desempeñó un papel fundamental en apuntalar la moral débil del batallón británico que había sido diezmado por el impacto de fuerzas militares superiores. Las bajas irlandesas fueron muy numerosas, pero sus acciones en Jarama, junto con otros como Kit Conway y un escocés Jock Cunningham, ayudaron a asegurar que Madrid no fuera tomada.



Colaboración

Después de una estancia corta en Irlanda, reponiéndose de heridas recibidas en Jarama, Ryan volvió a España donde fue capturado por tropas italianas en Calaceite, cerca de Gandesa en el frente aragonés en el marzo de 1938. Se creía que la República Española no podía ganar. Él volvió al servicio activo para comenzar a organizar la repatriación de sus hombres y a mantener con vida el mayor número

como era posible. Pero ese año mientras él estaba luchando en Calaceite fue detenido y encarcelado por las tropas sublevadas y condenado a muerte. Fue encarcelado en el Campo de Concentración de San Pedro de Cardeño, pero la intervención del gobierno irlandés aseguró que no fue ejecutado.

Así comenzó el final – y el más extraño – capítulo en la carrera de Ryan; por motivos que permanecen confusos – y a pesar de la presión diplomática y política de Irlanda, Gran Bretaña y los Estados Unidos – Ryan permaneció encarcelado en la prisión de San Pedro de Cardena mucho tiempo después del fin de la Guerra Civil Española y de la liberación de otros presos internacionales. Mientras estuvo preso por su oposición a Franco, Ryan demostró el gran coraje personal en sus tratos con las autoridades carcelarias, rechazando dar el saludo fascista y haciendo una campaña en contra de las condiciones allí.



La libertad de Ryan fue finalmente asegurada en el mes de julio de 1940 por el almirante Canaris (jefe de la inteligencia militar alemana), quien tramó 'la fuga' de Ryan a fin de mejorar las relaciones alemanas con el IRA. En la liberación de Ryan ayudaron el ministro irlandés en España, Leopold Kerney, y dos agentes de *Abwehr* – Jupp Hoven y Helmut Clissmann (marido de Elizabeth Mulcahy, un amigo común de Ryan y Kerney). En su liberación fue conducido a la frontera francesa y puesto bajo custodia alemana, donde llegó sordo y en mala salud, fue entonces estuvo a punto de volver a Irlanda para usar el apoyo

alemán a instigar la agitación antibritánica. Sin embargo, Russell murió en un submarino alemán cerca de la costa irlandesa, y Ryan – a pesar de su registro antifascista – consintió en volver a Berlín para sustituir a Russell como un enlace entre republicanos irlandeses y Alemania nazi.



Aunque por los motivos anteriores permanezcan sujeto a mucha controversia, parece probable que su decisión de volver a Berlín estaba basada en la posibilidad que Alemania o Gran Bretaña sin aviso previo, invadieran los puertos navales del Estado Libre, por lo que su papel como intermediario entre republicanos irlandeses y Alemania sería trascendental. Ryan, como muchos republicanos, creyó que la guerra ofreció una oportunidad histórica de unificar Irlanda de nuevo. Sin embargo, por el fracaso de Alemania de invadir Gran Bretaña y la apertura de un segundo frente contra la Unión Soviética, Ryan desempeñó un papel cada vez más irrelevante.

Ryan fue bien tratado Alemania, protegido por su estado como un agente de la *Abwehr* bajo la protección personal del nazi poderoso y despiadado, el Dr. Edmund Veessenmayer. A cambio se proporcionó datos sobre asuntos políticos irlandeses, mientras resistió las tentaciones de colaborar de manera más cercana con el régimen.

Los últimos años de Frank Ryan son probablemente mejor resumidos como un hombre que se encontró en una situación muy difícil y muy fuera de su control, y que hizo muy poco además del intento de sobrevivir. A pesar de su salud enfermiza, el primer ministro irlandés

de Valera rechazó permitir que Ryan vuelva a Irlanda con la explicación que amenazaría la neutralidad irlandesa. En el enero de 1943, Ryan tuvo pleuresía y neumonía, y sufrió un infarto: murió en el Sanatorio Loschwitz, cerca de Dresde, el 10 de junio de 1944.

Su Legado

La revelación asombrosa de que Ryan, el antifascista más famoso de Irlanda, había pasado la guerra en Berlín realmente causó mucha preocupación en círculos republicanos: en 1945 un comité de conmemoración decidió no publicar la biografía que habían encargado después de su muerte en previsión de revelaciones de ésta. Sin embargo, la información precisa sobre sus actividades en Alemania no se reveló, y pocos parecieron inclinados de examinar sus actividades allí demasiado profundamente.

Antes de los años 1970 el contexto político había cambiado. La percepción de la Guerra Civil Española entre el público irlandés se había transformado y pasó de ser (en el imaginario popular) una guerra comunista contra el catolicismo a un conflicto entre valores democráticos progresivos y el fascismo. Ryan como el líder de los irlandeses en España, se convirtió en la personificación de estos valores. Un cierto aspecto trágico fue atado a su muerte temprana, transformándole en un símbolo progresivo del antifascismo cuyo legado útil fue afirmado por organizaciones republicanas a través del espectro político.



En 1963, su tumba fue encontrado en Dresde en Alemania Oriental

comunista y dieciséis años después en 1979 el cuerpo de Ryan fue exhumado en una ceremonia conducida con los honores militares más completos, y llevado al terreno republicano en el panteón de Glasnevin en Dublín. Su entierro fue asistido por líderes de cada creencia del republicanismo irlandés y descrito por el periódico *Irish Times* como 'un evento de importancia histórica'. En 1980 una biografía influyente de Frank Ryan, escrito por el ex-Jefe de Estado Mayor del IRA Sean Cronin exoneró a Ryan de cualquier cargo. La visión de Ryan como una víctima de circunstancias – o hasta un preso de Alemania nazi – fue extensamente aceptada por republicanos irlandeses, para quien la colaboración del IRA con Alemania nazi permanece como capítulo olvidado de la historia.